

El cultivo de la cualidad humana profunda en libertad como fuente inagotable de diversidad

Francesc Torradeflot¹

La cuestión

En una Sociedad de conocimiento, o en transición hacia él, el cultivo de la cualidad humana profunda (CHP), el cultivo de la dimensión absoluta (DA) de la realidad, es imprescindible y debe darse en libertad. Es imprescindible porque no hay posibilidad ninguna de garantizar que la plena humanidad sea compatible con la aceleración vertiginosa propia de la sociedad que vive de la ciencia y tecnología y de sus nuevos productos y servicios. El cultivo de la cualidad humana profunda permite darse cuenta de la dimensión absoluta (DA) de la realidad a la que todo ser humano tiene acceso por su naturaleza biológica, pero de la cual no siempre se es consciente y que en el pasado se ha presentado bajo filtros hoy ya mayoritariamente opacos, que han limitado el acceso y el cultivo de esta dimensión. La DA y su cultivo es fundamental para evitar que la humanidad se autodestruya a sí misma y a todo el planeta.

No vamos a entretenernos en mostrar de qué manera se ha producido el declive de la religión tradicional y de su cultivo de la cualidad humana en sumisión. Baste apuntar que la sumisión ha eliminado el actual acceso a la DA. Tal vez en otros momentos históricos el cultivo de la cualidad humana profunda era opcional y su necesidad relativa para garantizar la supervivencia de la especie. Hoy no es así, salvo para colectivos marginales, enquistados y totalmente excepcionales donde el pasado parece estancado.

1 Doctor en Teología y licenciado en Historia de las Religiones (Lovaina) y en Filosofía (UAB), es director de la Asociación Unesco para el Diálogo Interreligioso - Unescocat y profesor e investigador de CETR.

Ahora es inviable un cultivo de la DA si no se da en libertad, sin sumisión. Pero cuando hablamos de libertad no nos referimos a la libertad de consumir, a la libertad individual de la que se alimenta el mercado y el dios Capital. No estamos hablando de una libertad sometida a la dictadura de los deseos personales y de los poderes fácticos y de sus esbirros, que todos conocemos hoy suficientemente. Hablamos de una libertad que surge del cultivo de la cualidad humana profunda, de una libertad que es expresión de la liberación del ego, de todas las cargas de la necesidad humana, liberación de miedos y expectativas y de todo lo que limita, liberación de formas y opresiones que abre a una creatividad inmensa y que posibilita la innovación cualitativa permanente.

Sin sumisión

Sin sumisión significa en libertad plena. Hablamos en negativo (sin sumisión) para marcar la distancia y la diferencia ante el pasado y ante un presente residual, en muchos casos impotente y nostálgico. En el cultivo de la cualidad humana hoy no cabe la jerarquía de poder: dar órdenes, emitir mandatos, establecer obligaciones, excluir, prohibir, reprimir, menospreciar, someter a obediencia (ciega o supuestamente razonable pero que obvia la racionalidad más común).

La DA se da libre de nombres y formas (libre de *namarupa*, dirán las tradiciones de la India). Es verdad que esta libertad significa «negación» de toda forma o nombre, pero al mismo tiempo también significa, en positivo, la posibilidad de encarnación, visualización o comunicación a través de «todo» nombre y forma. Apofatismo y katafatismo son dos caras de la misma moneda del lenguaje que muestra la realidad². La DA es todo y

2 “(...) cuando investigamos el interior de este mundo aparente, sólo descubrimos a Brahman. Desde un punto de vista positivo, este Brahman se denomina la verdad, el ser, etc..., pero puesto que está más allá de toda descripción posible, desde un punto de vista negativo se le designa como vacío, lo indescriptible, etc... (...). Se considera al ser de naturaleza minúscula o atómica, porque es extremadamente sutil e intangible, pero puesto que es lo único que hay, es infinito y la auténtica raíz de toda la existencia, el pensamiento sin forma que aparece en todas las formas... El mundo objetivo sólo es la carne que recubre la verdad que es la conciencia pura.” (Yoga Vasishtha - Un compendio, Etnos, Madrid, 1995, p. 399).

más (también es nada). Los maestros y textos espirituales, así como los estudios sobre mística y espiritualidad, llevan mucho tiempo afirmando y mostrando esto con claridad meridiana.

Los nombres y las formas surgen de los individuos y de los colectivos y algunos tienen mayor éxito y reconocimiento, convirtiéndose en tradicionales, y otros no tanto. Como el “éxito” depende en gran medida de los resortes del poder, los nombres y formas que tienen éxito son un peligro para la DA y para su experiencia y cultivo, porque tienden a cosificar la DA («idolotrarla»), permitiendo así que las instituciones, una vez la DA parece fijada, piensen que pueden someterla y utilizarla instrumentalmente, ocupados como están en garantizar el orden establecido y autoritario propio de los PAC preindustriales. En un contexto de creciente presencia de la sociedad de conocimiento, no hace falta pagar el precio de la repetición mimética de la tradición con las hipotecas que conlleva (lo accesorio y epidérmico pasa a menudo por encima de lo esencial). Hoy ya no es necesario estar pendiente de creencias u organizaciones estáticas puesto que éstas tienden a fijar y la DA no puede reducirse a ninguna forma fija. La no sumisión a la tradición es la única forma de preservar lo sin forma de la tradición. Para ello habrá que aprender a manejar la tradición sin inercias. La no sumisión supone, es evidente, que es importante saber recibir la información de las tradiciones religiosas del pasado, pero que no es el pasado —ni sus pretendidos escuderos— quien dirá cómo nos servimos, qué sacamos, qué aprovechamos, cómo nos ayudan estas tradiciones. La cosificación o institucionalización del pasado, hace que la tradición se convierta en una rémora, en una hipoteca que obstaculiza el movimiento, *en lugar de ser la transmisora de la riqueza expresiva y de la experiencia acreditada acumulada.*

Sin embargo, el reino de los nombres y de las formas puede ser muy fecundo y positivo para el cultivo de la DA si se ve y se vive como la expresión casi poética de la diversidad y de la libertad creativa sin límites. Los “nombres” expresan las modelaciones mentales, conceptuales y lingüísticas y las “formas” las modelaciones espacio-temporales (físicas, materiales, técnicas, corporales, de relación con la naturaleza, artísticas y estéticas,

organizativas, motivacionales, etc.). Más delante nos extenderemos más en ver la diversidad expresiva de la DA.

La libertad significa también no sumisión a Dios, entendido como concepto, como ídolo. El islam habla de la sumisión a Dios, pero desde el cultivo de la cualidad humana profunda (CHP) se trata de un Dios que no se puede formalizar, un Dios inalcanzable, un Dios libre, y nunca de un Dios concebido desde el sistema sociopolítico que, por ejemplo, triunfó en la organización de los musulmanes, es decir, de un Dios que tiene una forma bien concreta... Dios no tiene forma. Cualquier paradigma cultural formatea la DA pero la DA no tiene forma. Cuando, a pesar de todo, se insiste en formatear la DA es, en muchos casos, para servir a la cohesión social de un grupo social o de una cultura, pero la verdad es que la DA no tiene forma. La que sí tiene forma es la dimensión relativa (DR). Como la DA no se da independientemente de la DR, siempre toma una u otra forma, pero la forma no tiene a la DA sino que la DA tiene cualquier forma porque no está atada a ninguna forma concreta posible. Esta es la libertad de la DA, la libertad de ser percibida y expresada según varias formas generadas por las personas y colectivos, de expresarse a través de diversas realidades sin quedar ligada, sin depender de ellas, sin confundirse con ellas.

El problema de la sumisión ha estado históricamente ligado a las formas institucionales, sociales, políticas y religiosas que debían garantizar la supervivencia de un grupo, de una sociedad, de la humanidad y que generaban y controlaban los símbolos, los rituales, los discursos. Como el ser humano es un animal constituido por sus necesidades y por el habla, el ser humano no está totalmente condicionado por sus necesidades, se puede distanciar de ellas y esta distancia es la que lo hace libre y, por tanto, lo hace capaz de acceder a la DA. Este proceso de autodeterminación del ser humano modela la DA, no porque esta tenga las formas de las modelaciones, ya que en el fondo no es modelable, sino porque las “modelaciones” son formas de facilitar el acceso y el cultivo real de la DA en cada contexto concreto histórico y geográfico.

Una DA para todo

La DA no sirve para nada, pero DA no se da separada de DR y en DR es justo donde se decide la supervivencia personal y colectiva. Por ello, aunque la DA está libre de la DR no se puede escindir de ella. El hecho de que ambas dimensiones sean dos caras de la realidad es lo que permite afirmar que no es posible cultivar la DA sin cultivar la DR. Este cultivo de DR, en que el ser humano puede esforzarse para la liberación, genera una multiplicidad y pluralismo inagotable de formas. En tanto que posibles, tantas como todas.

En sociedades donde las formas son completamente variables y los procesos de fijación se debilitan, las formas cambian aceleradamente. De hecho, como en el pasado, las formas de la DA son fruto de la manera de supervivencia de los colectivos. La forma de supervivencia actual, al menos en nuestro contexto, sólo tiene en común que es la de una ciencia y tecnología en completa aceleración y generadora de nuevos productos y servicios. En esta situación, y por primera vez, parece evidente que no hay nombres ni formas estables capaces de expresar la DA. Así, pues, debemos aprender a vivir sin formas estables. Lo cual significa también que debemos ser capaces de maravillarnos con cualquier forma. Para ello debemos estar acostumbrados al sin forma a través de la noticia «inmediata» de la DA y para hacerlo tenemos que transparentar la fluida DA en múltiples superficies.

El lamentable escollo del secuestro del dato de la DA

Las Religiones no se aíslan del mundo. Habitualmente, a lo largo de la historia, y hoy lo que queda de ellas, se implican y se comprometen. Hay una clara ambigüedad o ambivalencia de la religión que viene determinada sobre todo por el sentido de este compromiso. No es lo mismo una religión que tiene un claro talante humanista que una que incita al odio y la destrucción del otro (algunos expertos en paz hablan de *soft* religión y *hard* religión). Lo que secuestra el dato de la DA es reducirla a su natural expresión en DR, a su rostro DR. Esto ocurría a menudo en sociedades

autoritarias en que lo que importaba era garantizar el “orden y la seguridad” para hacer posible el *modus vivendi* que garantizaba la supervivencia con un status quo gracias a la autoridad jerárquica y a la sumisión. La política, la economía y la organización social son necesarias para desarrollar la forma de supervivencia, pero antes ésta se veía amenazada por cualquier insumisión a la autoridad, mientras que ahora es la sumisión que pone en peligro la supervivencia. Las cosas han cambiado mucho.

El dato de la DA ha estado siempre presente porque es un dato transversal, la característica esencial de la humanidad, pero en los paradigmas preindustriales aparecía bajo, oculta o envuelta por, la sumisión a estructuras sociales fijas. Requería una iniciación elitista, selectiva, controlada y que los iniciados fueran reducidos, selectos y su conocimiento y experiencia secretos, con la aceptación tácita o explícita de la sumisión porque era considerada (interpretada) como connatural, inseparable, al dato.

Algunos sabios y místicos pudieron y supieron ver, después sobre todo de darse cuenta de manera directa e inmediata, conscientemente, el dato, que la DA no podía encapsularse en ninguna forma ni nombre y que era inefable, entendiéndolo, por tanto, que el orden establecido de sus sociedades no tenía derecho a poner condiciones a la DA. Muchos de ellos fueron ejecutados, detenidos, perseguidos, torturados, etc. Son mártires o testigos de DA. El toque de DA les arrebató. Hay una larga historia de agravios, una horrible y criminal narración de las víctimas pretendidamente silenciadas. Algunas tradiciones, como la cuáquera, se han entretenido en preservar toda la documentación de estos agravios, no para generar resentimiento - son pacifistas radicales-, sino para mostrar cuántas inhumanidades se pueden llevar a cabo con la excusa de proteger y preservar el orden y la verdad en nombre de la DA disfrazada.

Eliminados o anulados los sabios y místicos, la DA se vehiculaba, sin embargo, como migas de pan que caían de la mesa, a través de las instituciones religiosas, que permitían que la DA brotase en dosis minúsculas siempre a través de rituales, símbolos, creencias, doctrinas, maestrías espirituales, etc., que no sólo no se oponían al poder sino que, de

alguna manera, incluso permitían considerarlo expresión de la DA con lo cual terminaban legitimándolo. Esta adaptación o domesticación - según se vea - de la DA por parte de los hombres y mujeres espirituales se hacía siempre intentando que la relación del ser humano con DA fuera sin sumisión, directa. Así, por ejemplo, que en el islam se hable de sumisión a Dios supone decir a los humanos que se liberan de cualquier otra sumisión, que no es poco. Elegir la obediencia a Dios es liberador, pero a la vez permite a la institución religiosa continuar con su estructura de poder. Cuando Juan de la Cruz habla de Nada en lugar de Dios, deconstruye y se revela de hecho y en el fondo, pero lo envuelve con una literatura suya y en una actitud de silencio y no enfrentamiento abierto que permite que la institución, en cierto modo, le esterilice. Es cierto que también podemos hacer la lectura que él fue más listo y que, con el tiempo, su mensaje queda y el mundo de sus jerarcas cría malas..., que en su caso la inquisición fue burlada..., etc.

¿Fueron los místicos héroes o traidores a la DA? ¿O quizás las dos cosas? ¿Su dimensión relativa de “traidores” fue transformada por la DA? Sea como sea, una cosa es clara: nosotros, al leerlos, reconocemos, a pesar de la opacidad de su envoltorio, expresiones magistrales y conmovedoras de la DA en DR.

Una mención especial merecen los hombres y mujeres espirituales que habiendo tenido una experiencia directa de la DA y sabiendo que el poder limitaba el acceso a ella, decidieron continuar secuestrando la DA para proteger a los débiles. Aparte de la inevitable desconfianza psicológica que genera esta postura y, por tanto, de los intereses egóticos inconscientes que seguramente comportaba, y sigue conllevando donde continúa dándose, hay que tener presente que estas personas no habrían podido vivir con esta contradicción insoportable si su conciencia no hubiera encontrado la justificación de la protección de los débiles e ignorantes, susceptibles de ser escandalizados, y la protección de la supervivencia del grupo, del bien colectivo superior, como coartada. Esta fue la postura de buena parte de los fariseos en el proceso contra Jesús, del personaje del Gran Inquisidor de los Hermanos Karamazov de Dostoievski y de no pocas personas religiosas bienintencionadas ante, por ejemplo, los execrables crímenes de la Shoa...

Supuestamente para evitar “males mayores” acaban justificando “males menores” que, a base de connivencia acumulada, van incrementándose gracias al efecto bola de nieve.

Para ellos la DA iba intrínsecamente ligada a la sumisión y no sabían ni podían verlo de otra manera. No podemos condenarlos, pero es imperioso e imprescindible entenderlo para ayudar a las personas aún religiosas a dar el paso de la sumisión a la libertad.

Tradicición no es lo mismo que sumisión, fe no es siempre obediencia. La tradición y la innovación no son contrarias, aunque puedan parecerlo ¿Cómo podemos preservar la sabiduría y experiencia del pasado sin obediencia? ¿Cómo podemos discernir o separar aquello que somete de lo que ofrece aprendizaje válido que nos viene de los antepasados por experiencia, tanteo y por transmisión? Hay dos maneras: una es una vía negativa que consiste en excluir toda sumisión por sistema, negarla porque como tal no es aprendizaje, aunque se trate de una sumisión pasajera, provisional (es un procedimiento radical que tiene el riesgo de rechazar alguna expresión de sabiduría); la otra es una vía positiva que consiste en verificar lo recibido y comprobarlo para así terminar validándolo. Recibir algo de otro no tiene por qué ser una prueba de sumisión, especialmente si se trata de algo bueno y positivo como la sabiduría. En este último caso no se trata de una sumisión encubierta. Se trata simplemente de una comprobación directa que autentifica la experiencia. Es cierto que hasta que esta experiencia recibida del testimonio de otro no ha sido comprobada, mientras de alguna manera se está en la fase de asimilación o validación, puede pasarse por una fase “ciega” en la que la confianza libre puede parecer o aparentar una especie de sumisión. Es un proceso, una noche, que conduce a una realización. Lo cierto es que los maestros de sabiduría requieren la “fe” de sus discípulos como un requisito temporal para poder avanzar en el conocimiento. Pero esta “fe” es una apertura confiada a lo desconocido, un proceso de indagación libre que, eso sí, responde a los estímulos que vienen de los antepasados cuando éstos merecen un crédito previo. Pero entonces, ¿cuáles son los méritos para merecer crédito?, ¿cómo sabemos o podemos diferenciar quién merece confianza y quién no? Un criterio, desde la SC,

es justamente identificar como fiables los que no demandan ni requieren sumisión a ningún tipo de creencia, ritual, institución. La confianza o fe en los maestros de sabiduría no es una actitud estática sino una actitud dinámica que facilita el aprovechamiento y filtraje de los indicios de DA de nuestros antepasados. La obediencia y la sumisión obstaculizan esta posibilidad esterilizando a los sabios e imposibilitando su legado. La confianza en los que nos facilitan el proceso de liberación debe terminar, sin embargo, por la absoluta experiencia de la soledad del sin forma con la previa destrucción de todo maestro.

Las consecuencias de la DA como invento biológico

La DA no es nada “extra”; es algo natural, terrenal, humano, cotidiano, que forma parte de nuestra identidad radical porque es un invento biológico que hace que el ser humano sea lo que es: un animal, pero singular o diferente porque para sobrevivir dispone, por el habla, del acceso a la DA, que es una dimensión no limitada por las necesidades de un animal, que facilita el acceso libre a la realidad, ofreciendo al ser humano unas condiciones de supervivencia inesperadas e imprevisibles. El ser humano puede interactuar con la realidad de una manera imprevista que lo hace más flexible, que le permite explorar posibilidades y vías inesperadas. Ello dibuja una humanidad en continuo desarrollo y redefinición, siempre dinámica, en proceso, haciéndose, nunca acabada... Para irse haciendo la DA está vinculada a la modelación humana continua, una modelación bien diversa y plural que puede variar según las culturas y contextos históricos y geográficos.

La DA no pisa, ni desprecia, ni rechaza, ni anula la DR. No es idéntica ni diferente, no se confunde con ella, pero está inseparablemente ligada a ella. La DA no es un añadido, no es superflua o prescindible, sino que es necesaria para que la humanidad sea completa. La DA permite que la DR se adapte a circunstancias imprevisibles e inesperadas con rapidez y flexibilidad. De hecho, la DA permite diseñar e implementar cambios radicales en las condiciones de la DR, a través de los PAC s. Y lo permite

porque está abierta, no cerrada o determinada como la DR. Abierta a la realidad absoluta, sin condiciones, sin muerte, sin definiciones, sin miedos, sin expectativas, sin forma, sin límites, sin sometimientos.

Cuando se ha enfrentado la DA con la DR se han anulado las dos y la naturaleza rica y compleja de la vida humana. Se han creado patologías humanas que han amputado la realización como especie y que han puesto en riesgo la supervivencia humana, provocando disfunciones y desajustes en cadena, ya que la realidad es interdependiente y está estrechamente conectada. Así las tradiciones religiosas que, para liberarse de los condicionamientos de la DR, han terminado afirmando sólo la DA, han provocado a menudo, a pesar de su voluntad o intención autoconsciente, su invisibilización, dándole una forma ilusoria, bien alejada de su realidad, que la inhabilitaba para hacer su tarea biológica de liberar del apego a toda forma y permitir así cualquier modelación o “enformación” creativa e inesperada.

La DA, entendida como la dimensión que proporciona eficacia, plenitud y felicidad al animal hablante humano, posibilita que:

-Un ser humano amenazado de muerte pueda verse aquí y ahora como inmortal, en comunión con la realidad, liberado de toda forma, pero sin dejar de ser mortal;

-Un ser humano amenazado de miedos y dolor pueda descubrirse aquí y ahora como un ser liberado de sufrimiento y temores, feliz y en paz, pero sin dejar de ser frágil y vulnerable;

-Un ser humano amenazado por los límites y la fijación pueda verse aquí y ahora como dinámico e ilimitado;

-Un ser amenazado por la mentira, la maldad y el horror pueda verse aquí y ahora como formando parte del absoluto de la verdad, el bien y la belleza.

Pero la DA no se activa sólo a través de la autoconciencia humana, que es fundamental. Hay que desarrollarla, dejarla fluir, cultivarla. Es una conciencia directa, amorosa y activa la que permite que la DA opere libremente. No basta que sea una conciencia latente, sino que hay que explicitarla y hacerla patente. No se puede cultivar la DA sin cultivar la DR, aunque a menudo lo inverso es bien probable, dejando, como mucho la DA como una dimensión latente y escondida, difícil o imposible de identificar. Cuando esto es así, la DA está reprimida y la condición humana incompleta.

Cultivar la DA no significa darle una forma determinada. La DA se puede cultivar desde múltiples modalidades y formas. De hecho, la DA puede expresarse en cualquier forma porque cualquier forma está impregnada de DA. Por eso no se debe confundir el no cultivo explícito de la DA con el cultivo de la DA en formas o a través de formas no habituales. Las tradiciones religiosas y conviccionales ofrecen un alud, una herencia, de formas válidas que, al menos, pueden ser aprovechadas o reutilizadas de una o de otra manera, pero también es cierto que hay muchas formas o posibles “enformaciones” de la DA que son desconocidas, insólitas. La creatividad e innovación humana puede crear todavía nuevas e imprevisibles formas de la DA sin forma. Como DA y DR son inseparables, la DA sin forma siempre acaba teniendo forma, pero no se aferra a ninguna de estas formas. Si la DA se identifica exclusivamente con una de las formas, la DA_ queda estéril. Parece claro que en la nueva situación cultural en la que vivimos del conocimiento, de la ciencia y tecnología en constante aceleración y de sus nuevos productos y servicios, las formas arcaicas sólo podrán ser utilizadas si son leídas simbólicamente desde una epistemología no mítica. La libertad de las múltiples formas resulta evidente por el hecho de que la DA no puede ser instrumentalizada, utilizada, artificialmente, mágicamente. Si se puede instrumentalizar, no es DA, es una de sus formas que se ha convertido en un ídolo que suplanta la DA. Por eso será importante que en la sociedad de conocimiento el discernimiento o la valoración de las formas expresivas de la DA tenga siempre en cuenta el criterio último de la DA sin forma.

La forma de la DA sin forma no supone sólo la riqueza y variedad expresiva del lenguaje sino también de la acción, de la mente y del sentimiento. Esto conforma el horizonte de la inmensa pluralidad de formas y sin embargo, al mismo tiempo, del vacío de la forma. Son las dos expresiones de la realidad con dos caras (DA-DR).

La diversidad de la DA: Actitud axiológica de fondo de las distintas tradiciones culturales

La diversidad cultural, religiosa, conviccional experimenta la tensión entre identidad y diferencia. De aquí que los estudios comparativos entre formas colectivas de interpretación y expresión de la DA intenten, más además de mostrar las diferencias, establecer puentes, elementos comunes, éticas comunes (mínimas o máximas). Algunos autores han hablado de armonía (Panikkar) de tradiciones, de diálogo, de grados o niveles de consenso. Pero aunque se encuentren formas expresivas comunes, todas ellas son simples apuntamientos y en el horizonte siempre se atisba el misterio de la DA.

La verdad es que hay variedad de posiciones religiosas (teologías de las religiones: exclusivista, inclusivista, pluralista), filosóficas (filosofías de la identidad, filosofías de la alteridad y filosofías de la interculturalidad) e ideológicas (choque de civilizaciones, multiculturalismo, interculturalidad) ante la diversidad de formas de la DA. Esta diversidad no es percibida como un problema ni como un límite añadido por los sabios y sabias cultivadores de la DA.

Cuando las diversas religiones, convicciones, filosofías, ideologías se encuentran hay, por un lado, irreductibilidad (diferencias insuperables) y, por otra parte, profundas similitudes y analogías, la mayoría de las cuales conforman una especie de humanismo común que va más allá de los derechos humanos o de la dignidad humana básica compartida. Lo irreductible y lo común son forma.

La reflexión sobre lo común puede ser evolucionista y/o absolutista pretendiendo, por ejemplo, que al final y en el fondo todas las diferencias se

reducen a una unidad esencial y / o escatológica. Algunas tradiciones, como la Bahá'í o los humanismos ateos ideológicos (marxismo, anarquismo), irían en esta línea absolutista, al menos en su planteamiento teórico. El neoliberalismo situaría al individuo como núcleo de lo común que une a todas las tradiciones.

Algunos filósofos interculturales, como R. Panikkar, hablan de las diversas lenguas (otro nombre de “formas”) que suponen las diversas tradiciones religiosas y conviccionales. Cada lengua es única, pero estas lenguas hablan o intentan hablar del mismo Fondo, o de la misma Fuente, cada una de manera irreductible, irrenunciable, con su propio acento. Perder ese acento es perder un tesoro único de la especie humana. Esta perspectiva “positiva” -aquí descartamos cualquiera perspectiva negativa- da por supuesto que el otro es un ser humano y que, en la mayoría de los casos, lo que dice, siente y hace es honesto y sincero. La UNESCO, que aparte de ser una organización de estados congrega a un número representativo de los humanistas del planeta que conforman una especie de “internacional humanista”, ve muy positivamente la diversidad, no sólo para garantizar la paz sino también para la supervivencia y creatividad humanas:

“Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la biodiversidad para los seres vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y afianzada en beneficio de las generaciones actuales y de las generaciones futuras.”³

¿Cuál es, será o debe ser la postura de la sociedad de conocimiento (SC) ante esta diversidad? ¿La ciencia y la tecnología conforman un metalenguaje universal que supone una homogeneización uniforme y la eliminación de la diversidad? Esta ciencia y tecnología, ¿están al servicio de la ideología monolítica neoliberal globalizada y capitalista y todos tendrán que plegarse y pasar por el cedazo de su colonización? En la sociedad de conocimiento la ciencia y la tecnología está ordenada por Proyectos

3 *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*, art 1.

Axiológicos Colectivos (PAC) y, por tanto, permite tantas lecturas o interpretaciones como PAC. Pero la diversidad, más allá de reflejar las particularidades de las comunidades o colectivos humanos y de sus consensos y consentimientos contextuales o culturales -espacio/tiempo-, también expresa las “tradiciones” culturales o inconscientes y conscientes colectivos de civilizaciones, religiones, convicciones e ideologías que sobreviven a las condiciones de espacio-tiempo como si se tratara de un sonido de fondo, un trasfondo, un sustrato, un talante singular y propio, aunque no exclusivo, que permiten hablar de diversidad de sabidurías sin separación.

Corbí dice que los datos muestran como las principales culturas han pasado por varios estadios y modos de supervivencia sin perder la peculiaridad propia. Las formas de supervivencia cambian, pero hay algo que sobrevive, que continúa, y que es como un tono, un color, una imagen de marca: el mundo árabe, China, India, el Occidente judeocristiano e ilustrado, el oriente cristiano, el islam, el budismo, etc. Los PAC s adecuados de SC pueden coger cualquiera de estos acentos y/o no se pueden identificar exclusiva o parcialmente con uno de estos acentos. De alguna manera la ciencia y la tecnología son comunes, aunque su aceleración se haya convertido históricamente -bajo un modelo liberal occidental que le ha dado, en muchos casos, un barniz y connotaciones colonialistas-, en una carga para la misma sociedad de conocimiento por estar sometida a los intereses del mercado. La ciencia y la tecnología pueden desarrollarse en otros medios y entornos culturales que tienen acentos diversos y que pueden ofrecer nuevas formas creativas e innovadoras en ciencia y en tecnología, lejos del imperialismo cultural occidental capitalista, que parecen más adecuadas y adaptadas a la libertad y creatividad imprescindible para toda innovación que se precie.

La peculiaridad y singularidad de fondo de una cultura es previa a la construcción de un PAC, al sistema concreto y contextual con que aquella cultura decide cohesionarse o motivarse. Corbí habla de *estructuras superficiales* míticas -también rituales y formas de vida- de las culturas que vivían en sociedades agrarias y autoritarias y que son muy diferentes: mesopotámicos, egipcios, chinos, romanos, mesoamericanos, etc. y que, en

cambio, tienen la misma *estructura profunda*⁴. La singularidad o identidad propia aquí no viene por las estructuras superficiales pasajeras sino por la estructura de fondo continua. La manera de interpretar las diferencias superficiales ha sido durante milenios la de leerlas como expresiones únicas y ciertas de la realidad (lo que se llama epistemología mítica - EM), no como símbolos. Así estas culturas no eran conscientes de lo coincidente y común, sino que vivían creyendo que su cultura, su identidad, era superior a las otras y que se habían de imponer sobre los demás (conflicto violento y voluntad de supremacía) por fidelidad a una verdad revelada o natural. Las diferencias realmente consistentes proceden de algo profundo y previo a la construcción de PAC's (Proyectos Axiológicos Colectivos), capaz de resistir o soportar los cambios y alteraciones de varios PAC's sin verse afectadas. Corbí habla de una "actitud peculiar y previa (...) que dirigirá, en cierto modo, la construcción de los PAC 's". Y continúa diciendo "una actitud general ante la realidad, actitud axiológica que puede adoptar formas diferentes en los diversos PACs, sin perder la peculiaridad propia".

¿Cómo accedemos al fondo pre-PAC de una cultura determinada? A través de sus sabios, de sus textos de referencia, etc. Es una actitud sobre la vida, el existir, la muerte, la DA, la tradición, etc. Esta actitud no es común en un área cultural geográficamente amplia ni tiene necesariamente una historia común. Tenemos por tanto dos diversidades: varios PAC 's y varias actitudes de fondo previas a los diversos PAC's, que no son comunes a toda la especie humana pero que se pueden resumir en, tal vez, menos de 10 formas básicas.

Aceptando como buena nuestra interpretación, se plantean sin embargo una serie de dudas y desafíos que sólo mencionamos:

- a) En una época de creciente y constante globalización -ahora claramente controlada por el neoliberalismo-, es evidente que las diversas formas de los fondos axiológicos interactúan

4 CORBÍ, Marià, *La necesaria relatividad cultural de los sistemas de valores humanos: mitologías, ideologías, ontologías y formaciones religiosas - Análisis Epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas*, Ediciones Universidad de Salamanca. Instituto Científico Interdisciplinar de Barcelona, Salamanca, 1983, p. 605.

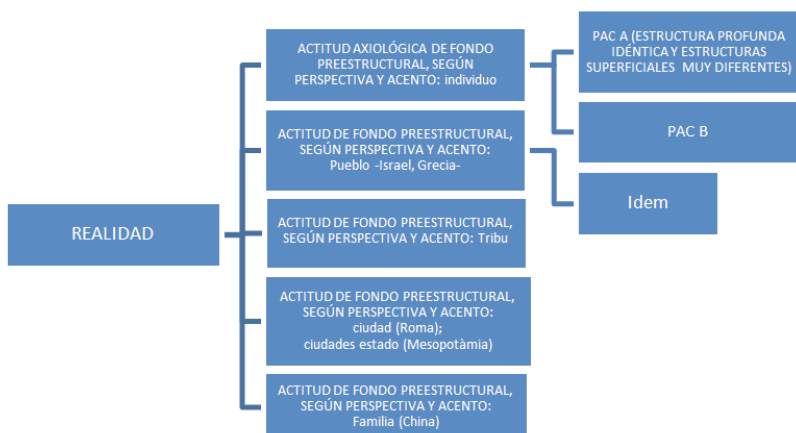
entre sí produciéndose hibridaciones, sincretismos o, incluso, eclecticismos inevitables. Las relaciones son regulares y múltiples estableciéndose redes casi inalcanzables en su multiplicidad y variabilidad. ¿Supondrá esto una desaparición o debilitamiento de los fondos axiológicos? ¿Estamos en un proceso de gestación de nuevos fondos axiológicos? Si se avanza hacia algún tipo de PAC general, ¿cómo afectará éste a la diversidad de los fondos axiológicos? Si hay un PAC general, ¿cómo podemos continuar diciendo que los fondos son pre-PAC? ¿Lo podemos decir cronológicamente pero no lógicamente?

b) ¿Pueden darse PAC's idénticos o muy similares en varios fondos axiológicos? Si es así, entonces ¿se podrán generar colaboraciones entre fondos axiológicos?

c) ¿Cómo se compagina un fondo axiológico constante con el cambio continuo de las SC?

d) ¿Hay relación entre el fondo axiológico del que habla Corbí y las “civilizaciones” de Huntington?

GRÁFICO DE LA DIVERSIDAD AXIOLÓGICA EN SC



Las singularidades de las diversas actitudes axiológicas parecen reducirse al acento sobre el individuo o sobre una u otra forma de organización colectiva o social. No dicen, por ejemplo, nada relativo al inconsciente colectivo cultural ni a las intuiciones fundamentales de las tradiciones que, por ejemplo en estudios comparativos, se apuntan pero que no quedan claramente definidas. Tampoco se tiene en cuenta otros factores que podrían llegar a considerarse para definir el fondo axiológico.

En los estudios sobre diversidad cultural comparada, aplicados al ámbito de las organizaciones y empresas, se han hecho, por ejemplo, intentos de clasificación:

1) Gerd Hofstede (1991)⁵ clasificó las culturas a partir de seis dimensiones: la diferencia de poder (actualmente la población de la India, Arabia o México ven bien la autoridad jerárquica); la inevitabilidad de la incertidumbre (Francia o Japón evitan la incertidumbre y refuerzan ley y nación mientras que nórdicos y anglosajones toleran más la incertidumbre y están menos ligados a la estructura y son menos nacionalistas); individualismo versus colectivismo (USA y Australia versus China y Japón); patriarcado (grado); y orientación temporal (focalizadas en el corto -occidentales- o el largo plazo -África, India, Caribe, etc.-); y finalmente grado de indulgencia.

2) Fons Trompenaer desarrolló un modelo sobre las diferencias culturales nacionales que hace un contraste de culturas a partir de criterios relacionados con la relación interpersonal: culturas de base personal y culturas de base social. Aplica esta distinción al *management* según ocho dimensiones de las relaciones humanas: universalismo vs particularismo; individualismo vs colectivismo; neutral vs emocional en las relaciones (comunicación más restringida

5 HOFSTEDE, G. *Cultures and organizations: software of the mind*, McGraw Hill, Londres, 1991. Hofstede ha servido de inspiración a todo un método para resolver desafíos, interculturales (<https://www.hofstede-insights.com/>). Para ver las diferencias culturales a partir de las seis dimensiones que considera el autor se puede consultar <https://geerthofstede.com/culture-geert-hofstede-ger-jan-hofstede/6d-model-of-national-culture/>.

o más afectiva); específico vs difuso según el grado de implicación en las relaciones (de más personal y privado a más familiar); logro o recepción de acuerdo con las bases para el estatus y poder (según sea más personal o social, va de la capacitación y competencia a la familia); interno vs externo; secuencial o sincrónico (una o varias cosas a la vez).

Estos intentos son culturales a partir de unidades nacionales o regionales, pero no permiten definir toda una corriente de fondo que atraviesa áreas de convicciones que tienen una consistencia en el tiempo y unas fronteras regionales definidas. Para definir el mapa de las actitudes axiológicas de fondo se podrían utilizar además otros criterios posibles que deberían ayudar a conformar las actitudes de fondo con más claridad. Una actitud de fondo no define un tipo de subespecie sino más bien un lenguaje o un acento consolidado que sirve para comunicar un color o un matiz revelador de una expresión concreta de humanidad.

Para dibujar la actitud de fondo, ¿se pueden combinar criterios? Aparte del criterio social que propone Corbí, se pueden usar otros criterios sumativos que ayuden a comprender la complejidad del fondo axiológico, como, por ejemplo, el criterio vital o escatológico, que recogería la perspectiva central sobre la vida, el mundo, el tiempo y la historia y sobre su sentido que tiene cada área cultural o civilizacional; el criterio ontológico, que intenta mostrar cómo es la realidad de una manera conceptual, liberada del sistema lógico formal; el criterio místico espiritual que centra su atención en la primacía de la experiencia y de su formulación esencial.

TRADICIÓN	CRITERIO SOCIAL ⁶	CRITERIO VITAL ESCATOLÓGICO ⁷	CRITERIO ONTOLÓGICO ⁸	PRINCIPAL CRITERIO MÍSTICO/ESPIRITUAL ⁹
HINDUISMO	CASTAS	LIBERARSE DE LA ESPIRAL FATAL DE LA EXISTENCIA	NO DUALIDAD (SER-SAT)	EXPERIENCIA MENTAL (Y CON LA SENSIBILIDAD)
BUDISMO	COMUNIDAD- SAMGHA	LIBERACIÓN-NIRVANA	NO DUALIDAD (VACÍO-SHUNYATA -ANATMAN- ANITYA)	EXPERIENCIA MENTAL
CHINA (CONFUCIANISMO Y TAOISMO)	FAMILIA	VIDA VIRTUOSA	NO DUALIDAD (TAO)	EXPERIENCIA DE ARMONÍA GLOBAL Y CÓSMICA
JUDAISMO	TRIBU- PUEBLO	PACTO	DUALIDAD/UNIDAD CONFIANZA	EXPERIENCIA DE UNICIDAD CON LA REALIDAD POR LA FE JUSTA
CRISTIANISMO	COMUNIDAD - ECCLESIA	SALVACIÓN	DUALIDAD DIFUSA	EXPERIENCIA DE UNIÓN AFECTIVA (AMOR)
ISLAM	TRIBU-COMUNIDAD-UMMA	JUICIO/PARAÍSO	DUALIDAD/UNIDAD POR SUMISIÓN	EXPERIENCIA DE UNICIDAD CON LA REALIDAD POR LA FE OBEDIENTE
IDEOLOGÍAS/ SECULARIDAD	INDIVIDUO/ COLECTIVIDAD	UNICIDAD DE VIDA	PLURALIDAD/ RACIONALIDAD	EXPERIENCIA DE MUNDANIDAD

6 Forma organizativa colectiva principal (tribu, etc.).
7 Perspectiva central sobre la vida, el mundo, el tiempo y la historia y sobre su sentido.
8 Formulación central sobre la naturaleza de la realidad.
9 Formulación principal y nuclear de la experiencia espiritual.

Libertad y creatividad sin límites

Cada persona debe adaptarse a su estructura psicológica y al colectivo o colectivos de los cuales forma parte o con los que se identifica para, a partir de su realidad concreta y contextual esforzarse en descubrir la DA a través de los filtros libremente reconocidos y seleccionados. A partir de aquí, cada persona y cada colectivo tienen, si superan la comodidad y la inercia, la posibilidad de empeñarse en una búsqueda interesada y esforzada de la sabiduría. Es lo que se llama interés. Interés absoluto por la realidad que va acompañado de un distanciamiento de las formas propias y tradicionales que le permite descubrir otras formas y de un silenciamiento de toda forma, que le permite innovar y crear sin límites.

Llegado el caso, la indagación permanente, la comunicación plena y el servicio y la solidaridad desinteresados hacen que la cualidad humana y sus beneficios se generalicen en los colectivos, permitiendo la transcendencia de los egos colectivos en una comunión universal que puede parecer utópica pero que es el resultado del esfuerzo y la construcción humana personal y colectiva.

Esta creatividad permanente no sabe de miedos y sabe vivir a la intemperie, en proceso continuo de búsqueda e indagación y de cambio.

La DA sin forma: diversidad sin identidad, identidad sin diversidad

La DA, con toda forma y, por ello, sin forma, permite una diversidad sin identidad y una identidad sin diversidad. El juego creativo entre identidad y diversidad es no dual, no cae en la trampa de una lógica formal basada en los principios de identidad, de tercio excluso o de no contradicción. Ello no significa que la forma de la racionalidad quede anulada. No. La racionalidad discursiva y lógica puede ser una forma para expresar la DA. De hecho, cualquier lenguaje que habla usa, de una u otra manera, algún nivel y grado de racionalidad. También los lenguajes que expresan la DA. Pero esa racionalidad o abstracción queda liberada o transformada

-coloreada- por la DA. En el lenguaje filosófico se ha querido expresar este hecho sobre todo con el término “transcendencia”, subrayando siempre que el lenguaje es insuficiente y que sólo tiene fuerza simbólica, de apunte, de sugerencia, de estímulo, de provocación. Todo lenguaje se convierte entonces en metafórico o simbólico.

En filosofía el ser y el pensar -el hablar- no pueden separarse totalmente pero tampoco pueden confundirse puesto que la mayor parte de la filosofía utiliza la interpretación y la comprensión de la realidad desde un modelo dualista (sujeto-objeto). De la misma manera que la DA no se da sin DR (dimensión relativa de la realidad), que la realidad no se da sin sus manifestaciones, que la realidad no se da sin sus expresiones, podemos decir que la perspectiva situada en el espacio-tiempo, en un contexto cultural espaciotemporal concreto suele percibir la realidad en sus formas y percibe de manera preferente la diversidad. La percepción de la diversidad puede ser positiva -una necesidad para la supervivencia- o negativa -una amenaza para la supervivencia-. En sociedades de conocimiento y libres, la percepción de la diversidad supone inclusividad, diálogo, creatividad e innovación. En sociedades autoritarias la percepción de la diversidad supone una amenaza para la mayoría o minoría aliada con el poder establecido.

Los maestros y maestras de sabiduría no es que no perciban la diversidad, sino que ven a través y más allá de ella una unidad no dual. Hay tradiciones que saben expresar el sentido profundo de la diversidad mejor que otras. El hinduismo *advaita* es especialmente sugerente. Shiva, enseñando a Vasishtha, a Valmiki y a otros sabios y al hablar del supremo y profundo estado de serenidad de la mente, afirma:

“[el estado supremo] desafía toda descripción, porque está más allá de todos los acontecimientos descritos por aquellos que lo perciben. Permanece, sabio Vasishtha, en este estado (...) más allá de lo que es y de lo que no es. Nada ha sido creado y, por tanto, nada puede desaparecer. Tal estado está más allá de lo uno y de lo otro. Es una masa pura de conciencia más allá de lo eterno y de lo transitorio. *En él no se plantea ninguna cuestión*

de diversidad. Es la paz y la felicidad más allá de toda expresión posible. El OM más puro, transcendente, supremo.”⁶

Y más adelante añade:

“Cuando uno investiga la naturaleza de este “*samsara*” o universo objetivo, la percepción de la diversidad desaparece en el mismo instante en que se produce el autoconocimiento, que es la realización de Shiva”⁷

Para terminar, diciendo:

“Todo lo que vemos como esta diversidad universal objetiva, si lo viéramos con los ojos de la sabiduría, o por mejor decir, con el ojo que es sabiduría, sólo lo veríamos como Brahman. Porque este mundo es una aparente diversidad no dual, como la noción de diversidad en los fluidos del huevo del pavo real. La distinción entre Brahman y el universo, que también es una idea, es dual y no dual a la vez. El substrato de esa distinción es la unidad en la diversidad, que es el estado supremo.”⁸

Desde el conocimiento profundo, desde el conocimiento silencioso en plenitud, no hay diversidad. Desde el conocimiento superficial todo es diversidad. Ambos conocimientos son a nivel de percepción humana la cara visible de la DA y de la DR. La imbricación es tal que no existe ni separación ni confusión.

La experiencia mística hunde sus raíces en la DA y desde ella no hay separación, ni miedo, ni egocentración. Como esta experiencia radical de la Realidad se experimenta de diversas maneras, más o menos repentinas o procesuales, la percepción de la diversidad puede ser más o menos relevante y, sobre todo, más o menos conflictual o, si se quiere, más o menos

6 *Yoga Vasishtha - Un compendio*, Etnos, Madrid, 1995, p. 360.

7 *Yoga Vasishtha - Un compendio*, p. 370.

8 *Yoga Vasishtha - Un compendio*, p. 374.

perturbadora. Las personas y los colectivos con mayor y mejor cualidad humana son los que menos temen a la diversidad y más la valoran, aunque (o quizás porque), en el fondo, saben que no es más que epidérmica.

En una sociedad de conocimiento el cultivo de la cualidad humana profunda no teme a la diversidad de las formas del cultivo porque esa sociedad está libre de formas. Esta libertad supone no atadura a una u otra forma, pero supone también apertura a la diversidad de formas y colores y sobre todo un deber y responsabilidad de esforzarse en encontrar nuevas formas libres y dinámicas que respondan a las realidades contextuales de los diversos colectivos en cada situación espaciotemporal. La oceánica diversidad no es percibida como desesperación ni como vértigo sino como una maravillosa y atractiva tarea y aventura que seduce y atrae, como un horizonte por descubrir y por crear colectivamente para poder gozarlo con mayor intensidad y extensión.

La aventura de la alteridad y diversidad es plena y gozosa si se vive desde el refugio sin techo de la identidad y unidad sin nombre, con el solo anclaje en la DA y sin aferrarse a ninguna de sus formas. La libertad de la sola DA permite servir a todos los acentos, culturas, tradiciones, lenguajes y hacerlo de manera que todos sean todo sin ser nada más que DA, al mostrarse en sus diversas formas sin idolatrarlas, libres y sin fijaciones. Someterse a una forma y excluir las otras es sumirse en la esclavitud y el inmovilismo y castrar la fecundidad vital de la DA.

El pluralismo de las formas

La diversidad de las formas del sin forma es plural. Pero la pluralidad puede parecer ilimitada y no es así. Las formas tienen el límite de la cosificación o esencialización de una de las formas. Pero todas las formas valen si y solo si son transparentes y símbolo de la DA. La condición de transparencia depende en gran medida de la mente del animal humano que es la que confiere valor a las formas. Si esta mente está atada, sometida y fijada de manera total a la estricta condición de necesidad animal

sin margen de maniobra, entonces la mente no es vehículo de DA. La mente puede estar libre de ataduras. La condición humana colectiva ha desarrollado a lo largo de la historia y de la geografía humana una serie de procedimientos y técnicas que facilitan el proceso de la liberación de la mente y de su estructura egótica. Un ego y una mente liberada son capaces de acoger cualquier forma, pero las formas se mueven en el reino de la dimensión relativa (DR) y, por lo tanto, dependen de la percepción y de las circunstancias espacio temporales. Así están condicionadas también por las culturas, las lenguas, las sensibilidades. Unas formas pueden resultar válidas en determinado contexto y absolutamente opacas en otro, válidas para una determinada constitución psíquica y completamente estériles para otra. Dirimir si una forma es universal no es fácil. Es cierto que hay ciertas formas de práctica espiritual que sirven para un gran espectro de población y que sobreviven bien al paso del tiempo. Así, por ejemplo, el yoga es un instrumento acreditado que permite el cultivo de la cualidad humana profunda en diferentes tradiciones religiosas, paradigmas culturales e incluso civilizaciones.

Las nuevas formas de cultivo, en una sociedad que vive de la libre creatividad e innovación, pueden ser fruto de la reproducción de formas tradicionales acreditadas o de su adaptación más o menos exhaustiva pero también puede ser fruto de la imaginación y de la experimentación. La libertad del cultivo de la DA en una sociedad de conocimiento permite, por primera vez, en la historia de la espiritualidad, que se generen formas de cultivo innovadoras y, en ciertos casos, totalmente inesperadas. Ya no existen ortodoxias, aunque ello inquiete a los puristas de la tradición y les genere miedo e inseguridad. En cualquier caso las formas de cultivo deben ser validadas por la experiencia que es un criterio que puede parecer definitivo pero que sólo lo es si es una experiencia desegocentrada.

Procedo a plantear la reflexión con toda su crudeza. En un marco de libertad en el cultivo de la DA, que conlleva necesariamente una sociedad de conocimiento, ¿puede darse el cultivo libre de DA a través de drogas, legales o no?, ¿puede darse el cultivo de la DA sin un comportamiento moral aceptable?, ¿puede darse el cultivo de la DA en que la desegocentración

desborde los cauces habituales que expresaban o manifestaban la experiencia de la DA?

La libertad en el cultivo de la DA puede aceptar innovar en todo pero no puede convertir la experiencia de desegocentración que conlleva la experiencia de la DA en una experiencia de egocentración a pesar de los disfraces con que ésta pretenda camuflarse.

El condicionamiento del lenguaje

Hay una base fisiológica que condiciona el lenguaje. La especie humana, al incorporarse y liberar sus brazos de la función locomotora y la presión consecuente que estos ejercían sobre las cuerdas vocales para garantizar la función básicamente respiratoria, puede emitir sonidos lingüísticos. Los humanos pueden no sólo repetir sino crear o construir lenguaje a partir de su innata habilidad lingüística. Aunque a nivel superficial la estructura de las lenguas aparece como muy diversa, un grupo de lingüistas inspirado en Noam Chomsky, enfatizó la capacidad y competencia inherente del cerebro humano para la construcción gramatical (gramática universal) al subrayar las similitudes subyacentes en todas las lenguas, sobre todo a partir de 1950. La DA podrá tomar cualquier forma expresiva pero siempre se podrán identificar constantes expresivas que, a su vez, podrán ser agrupadas y hasta tipificadas.

Sin embargo, ello no supone, de ninguna manera, que la DA se someta al lenguaje, ni a uno ni a la suma de los diversos lenguajes. El ser humano está constituido por el habla que le permite una relación libre y no determinada con la realidad.

Pero este acceso a la DA, la condiciona, pero no la determina. La indeterminación genética humana se concreta mediante el habla que permite, en grupo, construir modelaciones que hagan al ser humano viable. Este habla constituyente usó narraciones axiológicas, como los símbolos, los mitos y los rituales, en las sociedades preindustriales.

Los mitos, símbolos y rituales no describían realidades ni de este mundo ni del otro sino que modelaban todos los accesos a lo real a partir de una pequeña estructura de semas que servían de patrones para modelar lo real, el mundo correlato a las necesidades y las maneras de representar la DA (dimensión absoluta) de lo real⁹. El habla es lo que permite al ser humano relacionarse con la realidad de manera desinteresada, gratuita y le otorga flexibilidad. Estas son las importantes reflexiones de Corbí que apoyan esta perspectiva:

“Este es el invento capital del habla: transferir el significado de las cosas al soporte acústico. La palabra será la unión del significado y el significante acústico, refiriéndose a las cosas. Así se produce la distancia entre la interpretación/valoración de la cosa, que ahora reside en la forma acústica, y la cosa misma. Así los humanos tenemos un doble acceso al medio y a nosotros mismos. El primero es el acceso al significado que tiene para nosotros, que es la interpretación/valoración de las cosas en relación a nosotros como vivientes necesitados, y el segundo es el acceso a las cosas mismas, independientemente de su significado para el viviente necesitado que somos. Por esta vía, las cosas tienen más dimensiones que el significado que les atribuimos y, por tanto, no se identifican con ese significado.”¹⁰

El doble acceso a la realidad permite acceder a su dimensión relativa y a la absoluta, que no tiene forma y a la vez tiene todas las formas. Además, el habla, entendida como competencia lingüística, es un invento biológico, pero la manera concreta de hablar es siempre una construcción cultural y por ello contextual, conformada en un marco espacio-temporal determinado. Así, por ejemplo, las religiones, entendidas como formas expresivas de la DA, tienen como núcleo antropológico generador dos factores constantes y presentes en todas sus formas culturales: la condición de hablantes y el doble acceso a la realidad. En cambio, en ellas pueden variar el sistema de

9 CORBÍ, M., *La construcción de los proyectos axiológicos*, p. 77.

10 Cfr. CORBÍ, M., *La construcción de los proyectos axiológicos colectivos - Principios de Epistemología Axiológica*, Bubok, 2013, p. 22.

vida preindustrial y la programación mítico-simbólica, que ya no existen en la sociedad de conocimiento.¹¹

La creatividad humana está muy relacionada con el lenguaje. El lenguaje libera del determinismo animal del estímulo-respuesta¹². La distancia que la lengua facilita permite dilatar y planificar la respuesta. No solo los significados de las palabras son algo diversos en diferentes idiomas, sino que no están fijados todo el tiempo en ningún idioma. Los cambios semánticos son permanentes como muestran las reflexiones sobre el cambio lingüístico, y en cualquier momento el área semántica cubierta por una palabra está indefinidamente limitada y difiere de un contexto a otro. Este es un aspecto y condición importante para explicar la flexibilidad inherente y necesaria del lenguaje.

Hablar de la dimensión absoluta de la realidad sólo es posible a través de símbolos, mitos o conceptos empleados como símbolos porque la palabra sólo alude. Cualquier término o expresión debe ser negado por inadecuado y debe reflejar la inefabilidad de la DA¹³. Después queda como vivir y manejarse con la DA¹⁴.

Un nuevo ser humano y una nueva humanidad

Como dice a menudo Marià Corbí, estamos “a la intemperie” y ese es el valor de la libertad, aunque suponga, de entrada y según des de donde se perciba, una carga aparente. Este espacio abierto e inmenso es en el fondo una expresión transparente de la DA.

11 Cfr. CORBÍ, M., *La construcción de los proyectos axiológicos*, p. 18-20.

12 “Somos libres en el medio, pero al precio de una no-naturaleza. Esa es una experiencia de ser en el abismo o de ser el abismo. Esa naturaleza no-naturaleza o doble experiencia de lo real es nuestra cualidad específica humana, nuestro núcleo antropológico. (...) Esa es la experiencia de “Eso” sin forma, porque sé que es independiente de cualquier forma que se le pueda dar.” (CORBÍ, M., *La construcción de los proyectos axiológicos*, p. 23).

13 “No hay que caer en la utilización de un mismo término para hablar de la dimensión absoluta constantemente, como si fuera el adecuado; ningún término puede ser nunca el adecuado” (CORBÍ, M., *La construcción de los proyectos axiológicos*, p. 143).

14 Cfr. CORBÍ, M., *El cultivo colectivo de la cualidad humana profunda en las sociedades de conocimiento globalizadas - Principios de Epistemología Axiológica 4*, Edugraf, 2015, p. 189-314.

El ser humano se siente más seguro con un hogar, un techo, un pasado, una vida, una muerte, amigos, sabiendo de dónde viene y hacia dónde va, hablando, acumulando, preservando, protegiéndose, en palacios, fortalezas y refugios, alienado por mil “drogas” o distracciones, tímido y temeroso, soñador sin riesgo fatigado por la repetición monótona de la fiesta de los egos y, al final, agotado de sí mismo, de los otros y de una vida de esclavo.

El nuevo ser humano de la sociedad de conocimiento es consciente de que no es una creación ni un mero animal racional, se da cuenta que está constituido por el habla y que ello supone que tiene un doble acceso no dual a la Realidad: la DA (absoluto y no condicionado) y la DR (relativo y condicionado). Por ello el cultivo de la DA o de la CHP no es opcional, no es sólo una posibilidad sino una condición de supervivencia de la humanidad. Por eso ya no es posible no cultivar la cualidad humana. Pero esa necesidad de cultivo es libre porque puede escogerse cualquier forma o incluso formas innovadoras, híbridas o combinadas, de manera que nadie debe sentirse obligado y coaccionado. Cada uno puede conocer, discernir y escoger. El nuevo ser humano es por primera vez consciente de que construye la realidad y de que esa construcción debe capacitarlo para vivir en un dinamismo constante, libre de sumisiones y de hipotecas. No es sólo libre de escoger sino de diseñar e innovar. Para ello es importante que el acceso a las tradiciones de sabiduría se facilite y se generalice desde espacios de libertad y creatividad lejos de cualquier sumisión a organizaciones e instituciones rígidas y dogmáticas, aunque éstas se presenten con pieles comunicativas atractivas disimulando su autoritarismo. Pero es importante tener presente que el acceso a las tradiciones de sabiduría del pasado debe también ayudar ahora a sintonizar, a desarrollar una sensibilidad y apertura capaz de descubrir y generar el cultivo de la DA en cualquier contexto espacio-temporal.

La nueva humanidad no considera la cualidad humana profunda (o la espiritualidad) como algo accesorio, superfluo, prescindible o supeditado sino como una realidad esencial para la supervivencia y la plenitud humana. El cultivo libre de la cualidad humana es la única manera de ser humano en plenitud en una sociedad de conocimiento.

No quisiera terminar mi aportación sin una última reflexión. Vivir de la ciencia y tecnología no significa ser sus esclavos, permanecer impávidos ante su dictadura ni que perdamos su control. Vivir de la ciencia y la tecnología en constante aceleración y generando nuevos productos y servicios es posible porque el ser humano es capaz de ser inmensamente flexible debido a estar constituido por el habla. Pero la flexibilidad humana tiene que ver con el cultivo de la cualidad humana profunda (es el habla quien nos permite la conciencia y el cultivo de la DA). Sin ese cultivo, la ciencia y la tecnología están desenfrenadas y se precipitan hacia la destrucción de la especie i del planeta. Liberarse de lo estático y lo dogmático no puede suponer dejar la sumisión a cualquier tipo de autoridad para pasar a obedecer las leyes de un mercado y de la oligarquía financiera, reglas que no han sido escogidas, sino que son padecidas con una enorme impotencia y fatalidad. La nueva humanidad, la que es capaz de cultivar la DA en libertad, debe poner la ciencia y la tecnología al servicio de todos y del planeta. Y no hay tiempo que perder.